

# LAS HISTORIAS DE VIDA. ASPECTOS HISTÓRICOS, TEÓRICOS Y EPISTEMOLÓGICOS.

José GONZÁLEZ MONTEAGUDO  
Universidad de Sevilla

## 1. ORIGEN, EVOLUCIÓN Y ESTADO ACTUAL DEL MÉTODO DE HISTORIAS DE VIDA.

En el sentido estricto de técnica de investigación social, el enfoque biográfico surge en el siglo XX, con la sociología de la Escuela de Chicago y con los estudios antropológicos de Radin y otros. Sin embargo, el **material biográfico** es muy antiguo. En el siglo primero antes de Cristo, en China, Ssu-ma Ch'ien realizó esquemas biográficos de gran viveza. En Roma, hay que destacar la obra de Plutarco **Vidas paralelas** y la de Suetonio **Vidas de los Césares**. En el Islam, las reflexiones de Ibn Tufail contienen importantes elementos autobiográficos. La primera obra orientada autobiográficamente son las **Confesiones**, de San Agustín. A partir de los siglos XV y XVI comienza el género autobiográfico propiamente dicho. Entre los primeros diarios, hay que mencionar los de S. Pepys. En una época posterior, Rousseau, al escribir sus **Confesiones**, establece el canon por el que se regirá este género literario en el mundo contemporáneo, inaugurando la llamada literatura del yo y poniendo de relieve la importancia de la subjetividad humana y el problema de la identidad personal como problema vital y existencial. En nuestro siglo, la ensayística y la literatura relacionadas con las biografías, las autobiografías, los diarios y las cartas han cobrado una progresiva importancia (Sarabia, 1986, 205-208; Plummer, 1983, 10-11).

En cuanto método de las ciencias sociales, el enfoque biográfico fue muy usado durante décadas en el ámbito de la **antropología** para estudiar la cultura de los aborígenes y de las tribus indias de Norteamérica. En el balance histórico realizado por Langness (1965, 3-18), este autor destaca la importancia de los estudios de P. Radin, antropólogo que estudió la cultura india a través de los relatos biográficos de miembros de esa cultura (Langness, 1965, 3-18; Pujadas, 1992, 15-26). Aunque publicó varias obras sobre esta temática, la más famosa sigue siendo **Crashing Thunder** ("Trueno estrepitoso"), de 1926. Radin realizó un trabajo antropológico muy riguroso desde el punto de vista metodológico. Sus obras se consideran el punto de arranque científico del enfoque biográfico en la antropología. Junto a Radin, hay que destacar la labor de Sapir, otro investigador convencido de la utilidad de este método y que dirigió numerosas investigaciones de orientación biográfica. Sapir influyó fuertemente el **enfoque de cultura y personalidad** y se mostró muy preocupado por el papel que desempeñan los factores individuales en la explicación de la cultura. Radin, en cambio, resaltó más las dimensiones culturales de la existencia humana. Sapir y Radin configuraron una buena parte del enfoque antropológico de historias de vida entre 1925 y 1945. Según Langness (1965, 16-18), a partir de esta última fecha, se produjo una convergencia de intereses entre el énfasis en los aspectos culturales estructurales, por una parte, y las dimensiones cognitivas e individuales de la cultura, por la otra. Los dos grandes temas tratados a través de las historias de vida son los fenómenos de cambio

cultural y las cuestiones teóricas ligadas al enfoque de cultura y personalidad (Harris, 1949: 499-515). Los tres **tipos de relación posible entre cultura y personalidad** son éstos: a) estudio de los efectos de la cultura sobre la personalidad; b) la personalidad como variable interviniente entre dos variables culturales; y c) estudio de los efectos de la personalidad sobre la cultura. Entre las cuestiones más comúnmente abordadas figura la de los efectos de la cultura sobre la salud mental (Langness, 1965, 16-18). Entre los **usos más frecuentes de las historias de vida en la investigación antropológica** están los siguientes: la descripción cultural, los procesos de desviación y marginalización social, el cambio cultural, el análisis de roles, los valores y la socialización (Langness, 1965a, 167).

En el renacimiento del enfoque biográfico que se da a partir de los años sesenta destaca la vigorosa obra antropológica de Lewis, una de cuyos libros, **Los hijos de Sánchez**, ha sido considerado, junto al estudio de Thomas y Znaniecki sobre el campesino polaco, como lo mejor de este género (Lewis, 1961; Lewis, 1964; Lewis, 1965; Pineau y Marie-Michèle, 1983, 149-151; Ferrarotti, 1983, 114-121; Langness, 1965b, 13-14; Pujadas, 25-26 y 84). Este autor, profesor de la Universidad de Columbia, que es un centro académico de orientación cuantitativa; no obstante, rechaza la metodología cuantitativa y adopta técnicas como la observación participante y las entrevistas en profundidad para recoger los **relatos de vida de familias pobres** urbanas y rurales (de México y de Puerto Rico). Se trata de relatos de vida **cruzados** y con una **estructura polifónica**, puesto que los diferentes miembros de la unidad familiar narran su vida en común situando en un contexto social e histórico sus peripecias vitales (Pujadas, 1992, 25). Lewis procura limitar a estructurar y reelaborar los relatos, presentándolos con una introducción teórica. El protagonismo de la obra recae sobre los sujetos, que cuentan en primera persona los avatares de su existencia. El tono de las obras de Lewis es casi exclusivamente **descriptivo**, y este rasgo es, precisamente, uno de los que ha recibido más críticas (Langness, 1965, 13-14). En su obra más conocida, Lewis (1961) retrata la vida de un grupo familiar patrifocal residente en los barrios bajos del centro de la ciudad de Méjico. Lewis (1961, XIII) se propone "... ofrecer al lector una visión desde adentro de la vida familiar y de lo que significa crecer en un hogar de una sola habitación...". El enfoque teórico del que parte este antropólogo es lo que denomina la **cultura de la pobreza**. Según Lewis (1961, XV-XVI; 1965, XLIV-XLVI), la **cultura de la pobreza** tiene algunas características universales que trascienden las diferencias regionales, urbanas-rurales e incluso nacionales. Los rasgos de la cultura de la pobreza incluyen marginalidad, lucha constante por la subsistencia, períodos de desocupación y de subocupación, bajos salarios, ocupaciones poco cualificadas, trabajo infantil, ausencia de ahorro, escasez crónica de dinero, el pedir prestado con frecuencia, el vivir incómodos y apretados, falta de vida privada, sentido gregario, alta incidencia del alcoholismo, recurso frecuente a la violencia para zanjar disputas, agresiones físicas del esposo a la mujer, temprana iniciación en la vida sexual, uniones libres o no legalizadas y fuerte predisposición al autoritarismo.

Pero lo que más nos interesa de los trabajos de este antropólogo es su metodología. Lewis (1961, XXI-XXII) habla de una **nueva técnica**, que consiste en que cada uno de los miembros de una familia cuenta la historia de su vida en sus propias palabras. Este método ofrece una visión global, multifacética y panorámica, de cada uno de los miembros, de la familia como un todo y de muchos aspectos de la vida de la clase baja mejicana. Otra ventaja es que se reduce la influencia del posible prejuicio del investigador, porque las exposiciones aparecen con las propias palabras de los personajes estudiados. El relato vívido de estos sujetos permite conserva

la satisfacción y la comprensión emocional que experimenta el antropólogo al vivir con ellos. La grabadora hace posible que personas analfabetas o sin preparación puedan hablar de ellas mismas y contar sus observaciones de manera natural. En el estudio sobre los pobres de Puerto Rico, Lewis (1965, XVIII-XXIV) usó una combinación de técnicas procedentes de la sociología, la antropología y la psicología, que incluyen cuestionarios, entrevistas, observación participante, biografías, estudios intensivos de casos familiares y la aplicación de pruebas psicológicas proyectivas. Lewis defiende el estudio intensivo de los grupos familiares, por lo cual excluye el trabajo con muestras amplias. Como la familia es un pequeño sistema social, su estudio encaja con el enfoque totalizador de la antropología. Además de los relatos de vida cruzados de los miembros de una misma familia, Lewis estudia la vida familiar mediante la descripción exhaustiva de los sucesos de **un día típico** y también analizando un problema particular o una crisis especial de la unidad familiar. La tarea del investigador en estos estudios se limita a transcribir la información y a reordenarla, presentándola en una versión legible. En los últimos años, la publicación de Geertz (1988) sobre el antropólogo como autor ha propiciado un giro interpretativo hacia la problemática relacionada con la **autoría de los textos etnográficos**. Esta corriente de la antropología, continuada por un grupo de antropólogos jóvenes de orientación postmoderna, ha puesto en el primer plano de los análisis antropológicos el interés hacia los aspectos biográficos de la producción etnográfica (Clifford y Marcus, 1986).

El método de historias de vida ha sido usado por los antropólogos **españoles** para estudiar diversos fenómenos sociales. En un trabajo de hace casi dos décadas, Jiménez Núñez (1978) relató la vida de un campesino de un pequeño pueblo sevillano. Aunque el autor no precisó su enfoque metodológico, discutió en el capítulo final del libro (Jiménez Núñez, 1978, 187-214) las posibilidades que se desprenden de la historia oral como etnografía y situó el caso estudiado en el contexto del análisis de las comunidades rurales andaluzas. En la misma fecha que el estudio de Jiménez Núñez, Maestre (1978) publicó un trabajo centrado en la historia de vida de Diego, un personaje que mantiene una postura atípica de acuerdo con los patrones dominantes aceptados convencionalmente. El relato en primera persona de la rebeldía de Diego va precedido por una introducción metodológica y se completa con varios apéndices, en los cuales se incluyen sueños del protagonista, muestras caligráficas, máximas que utiliza, dibujos, opiniones y resultados del test de Rorschach (Maestre, 1978, 9-19 y 321-348). Más reciente es el trabajo de Romaní (1983) sobre la vida del “Botas”, un caso prototípico, dice el autor, de grifota, ladrón y prófugo de la Legión. Esta investigación forma parte de un estudio más amplio de la tesis de doctorado de Romaní sobre el tema de droga y cultura (cf. Romaní, 1983, 5-11). Otros trabajos de orientación biográfica realizados en España (como los de Marsal [cf. Marsal, 1969, 59-63], Botey, Funes y Romaní, Gamella, Negre, y Comas d’Argemir et al.) son comentados por Pujadas (1992, 85-90). La mayoría de ellos están relacionados con la emigración, la droga y la prostitución. En **Latinoamérica**, Viezzer (1978) ha recogido el testimonio de Domitila Barrios, una mujer de las minas del Altiplano boliviano, esposa de un minero y madre de siete hijos, que como representante del “Comité de Amas de Casa” de su pueblo intervino en 1975 en México en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer. El libro es un impresionante **testimonio social** sobre la explotación y la miseria de la población boliviana empleada en el sector minero así como el retrato lúcido y emocionado de una sociedad injusta (cf. para una explicación del sentido del relato, Viezzer, 1983, 1-10).

En el campo de la **sociología**, las historias de vida nacen vinculadas a la **sociología de Chicago** y, en concreto, a la monumental obra en cinco volúmenes de Thomas y Znaniecki sobre el campesino polaco en Europa y América. La sociología de Chicago, sobre todo en período comprendido entre 1920 y 1935, utilizó de manera preferente las autobiografías de diferentes sujetos realizadas a partir del relato de éstos al investigador (cf. Peneff, 1990, 35-40; Ferrarotti, 1983, 131-137). En la obra de 1918 de Thomas y Znaniecki ya referida, uno de los volúmenes contiene la autobiografía de uno de los inmigrantes polacos (cf. Peneff, 1990, 62-64; Blumer, 1969, 91-95). Thomas y Znaniecki usaron abundantemente como documentos personales las **cartas** a través de las cuales los inmigrantes en América mantenían el contacto con los parientes que seguían viviendo en Polonia. Los autores clasificaron las cartas en **cinco tipos: ceremonial** (con motivo de onomásticas u otras celebraciones especiales), **informativas, sentimentales** (para estrechar o reavivar los lazos afectivos y amorosos), **literarias** (con una función estética) y **negocios** (Plummer, 1983, 24-25). Según Szczepanski (1967, 593), Thomas y Znaniecki pretendieron realizar una síntesis entre las explicaciones puramente objetivas de Durkheim y las explicaciones puramente subjetivas de Tarde. La investigación sobre el campesino polaco sirvió de referencia a los numerosos trabajos posteriores, que se centraron, sobre todo, en el estudio de los **personajes marginales** y del hampa de Chicago. Estos estudios tienen un matiz de sociología militante, en el sentido de que los sociólogos de Chicago pensaban que su trabajo cumplía la función de **reformismo social** y de denuncia de las situaciones sociales derivadas de la industrialización y del capitalismo salvaje (cf. Pineau y Marie-Michèle, 1983, 137-140). En estas obras, el punto de vista del delincuente es confrontado con la perspectiva contraria, la de los jueces y policías. De esta manera, los investigadores revelan problemas como el abandono de niños, la dura realidad de las bandas juveniles, la pobreza o la prostitución. La monografía más famosa, **The Jack Roller** (“El atracador de borrachos”), fue realizada por C. Shaw y trata de Stanley, un joven ladrón de veinte años, que escribió en prisión la historia de su vida a petición del investigador. Shaw siguió la pista de Stanley a lo largo de siete años, estudiando su evolución como delincuente y recogiendo de manera continuada las observaciones del joven sobre su vida (cf. Becker, 1966; este texto es el prólogo a la reedición de la obra de Shaw). Otros autores, con el criminólogo Sutherland, llevaron a cabo estudios similares (Peneff, 1990, 58-61). Las autobiografías desempeñaron también una **función pedagógica**, puesto que fueron el medio usado por los profesores del departamento de sociología de Chicago (sobre todo por Park) para que los alumnos conocieran mejor la realidad social. Al principio del curso, Park proponía a sus estudiantes dos actividades: la redacción de una autobiografía o de una historia sobre la familia propia o una visita guiada por los barrios de Chicago para observar los diferentes ambientes sociales. Más avanzado el curso, los alumnos debían redactar un balance de las observaciones llevadas a cabo, con la inclusión algunas autobiografías muy breves, obtenidas en el trabajo de campo (Peneff, 1990, 47-49). Como vemos, los sociólogos de Chicago no sólo renovaron la metodología de la investigación, sino también la docencia universitaria. Para ellos, el objeto de la investigación era la **vida** en tanto que **experiencia concreta**, entendida como **flujo social permanente** caracterizada por la ambigüedad y la marginalidad. Prefieren, como dice Plummer (1983, 45-70) la **frágil subjetividad** a las perspectivas lineales y clásicas del pensamiento conservador.

Znaniecki continuó, a partir de 1920, sus estudios sociológicos en Poznań, ciudad polaca en la que ocupó una cátedra de sociología. Bajo su fuerte influencia personal, el método biográfico tuvo una presencia continuada en **Polonia**, a diferencia de lo ocurrido en Estados Unidos, e

los cuales desapareció este enfoque entre los años cuarenta y sesenta aproximadamente. Los numerosos trabajos polacos, reunidos merced a la convocatoria de concursos sobre relatos autobiográficos, son poco conocidos por no estar traducidos. En Polonia se crearon **dos escuelas de historias de vida**. Una, de orientación psicosociológica, fue encabezada por el propio Znaniecki; la otra, de filiación marxista, fue dirigida por Krzywicky (cf. Pineau y Marie-Michèle, 1983, 142-144; Szczepanski, 1967, 600-602).

La revisión crítica sobre las historias de vida de Angell (1945), que abarca el período entre 1920 y 1940, examina **tres tipos de estudios** sobre historias de vida. El primero pone el énfasis en la **explicación histórica y evolutiva** de la vida de personas, grupos o unidades sociales; el segundo se centra en el **desarrollo de la teoría** (por ejemplo, el estudio de Trasher sobre 1.313 bandas de Chicago); el tercero se plantea el **problema metodológico** (como en el caso de Stoufer, que estudió el problema de las actitudes, mediante metodología experimental y a través de historias de casos, concluyendo que no había diferencias entre ambos métodos). Junto al estudio de Angell, tienen gran importancia el ensayo metodológico de 1935 de Dollard sobre los **criterios de validez** de las historias de vida y la evaluación crítica de 1939 de Blumer sobre la obra de Thomas y Znaniecki (cf. Pineau y Marie-Michèle, 1983, 140). Entre los temas más estudiados, hemos de mencionar el mundo de la **desviación** y los líderes sociales. Entre 1945 y 1960 el enfoque biográfico desapareció (excepto en Polonia) de la escena académica. A partir de los años sesenta, y en el contexto general de la incipiente crítica al positivismo y de las corrientes metodológicas cualitativas, las historias de vida cobran nueva influencia. Una de las razones de este auge se debe a las obras de Lewis. Otro factor importante tiene que ver con la publicación a finales de los años cincuenta de la obra de Mills (1959) sobre la **imaginación sociológica**. Se trata de un vigoroso testamento metodológico, en el cual su autor realiza un ajuste de cuentas con la sociología universitaria norteamericana y denuncia su jerga abstracta y su fascinación por las cifras. Mills (1959) reivindica la necesidad de situar la investigación social en el punto de intersección entre la historia, las estructuras sociales y la biografía:

La ciencia social trata de problemas de biografía, de historia y de sus intersecciones dentro de estructuras sociales... No puede entenderse adecuadamente la vida de un individuo sin referencias a las instituciones dentro de las cuales se desarrolla su biografía... Para comprender la biografía de un individuo, tenemos que comprender la significación y el sentido de los papeles que representó y que representa; para comprender esos papeles, tenemos que comprender las instituciones de que forma parte (Mills, 1959, 157 y 174).

Un elemento decisivo en la recuperación de la sensibilidad biográfica es la reivindicación de Sartre (1960) de la **razón dialéctica** y de la praxis dialéctica en su influyente obra sobre los problemas del método y la crítica de la razón dialéctica. Sartre (1960; cf. también Pineau y Marie-Michèle, 1983, 157-160; Ferrarotti, 1983, 50-57) parte del cuestionamiento de la **razón positivista** y de la crítica del marxismo dogmático, que a juicio de Sartre se ha estancado. Considera la **praxis humana** como mediadora y productora de las relaciones sociales y económicas. En el análisis de las **mediaciones** (cf. Ferrarotti, 1983, 50-57), Sartre atribuye una gran importancia a la praxis humana en relación con el pasado (incluyendo aquí a la familia y sus influencias), con el campo de las posibilidades instrumentales y con el futuro (en tanto que la praxis no está determinada y tiene que proyectarse).

Afirmamos –escribe Sartre– la especificidad del acto humano, que atraviesa al medio social conservando las determinaciones, y que transforma al mundo sobre la base de condiciones dadas. Para nosotros, el hombre se caracteriza ante todo por la superación de una situación, por lo que logra hacer con lo que han hecho de él, aunque no se reconozca nunca en su objetivación (Sartre 1960, 989).

Sartre (1960, 984ss.) estableció el **método regresivo-progresivo** para dar cuenta de las relaciones entre la praxis humana en tanto que proceso dinámico de totalización y el conjunto de las totalidades (cf. Sartre, 1960, 911-1065). Estas ideas las aplicó en su voluminoso estudio sobre Flaubert, el “idiota de la familia” (cf. Denzin, 1989, 64-66). Otra importante aportación al campo biográfico procede de la obra (publicada en 1968) de L. Sève sobre el marxismo y la teoría de la personalidad (cf. Pineau y Marie-Michèle, 1983, 160-171).

En el ámbito de la **historia**, la corriente de la denominada **historia oral** y las nuevas concepciones sobre la historia de la vida privada, de las mujeres y de los sectores sociales subordinados han producido un fuerte auge del método biográfico. Entre los autores que han propugnado el empleo de las historias de vida mencionaremos a Bertaux (1989a; 1989b; cf. también Pineau 1990, 72-75; Pineau y Marie-Michèle, 1983, 175-178) y a Ferrarotti (1983; 1984; 1989; cf. también Jobert, 1984, 25-31). Bertaux usa la expresión **enfoque biográfico**, y no la de historias de vida porque opina que la primera incluye los rasgos de la observación y la reflexión, y no queda reducida a una mera recogida de datos. Bertaux (que ha confesado sentirse atraído por la praxis por una nueva visión de la historia a partir de los sucesos del mayo del 68 francés) entiende que el objeto del enfoque biográfico tiene que ver con el relato de la **práctica de las relaciones sociales**, tanto en el campo socioestructural como sociosimbólico. Los relatos deben ser triangulados con los procesos sociales. En Ferrarotti encontramos parecidas preocupaciones, aunque en este último orientadas por el pensamiento marxiano y sartreano. Ferrarotti (1983, 49-61) reivindica el uso de materiales primarios, con su carga de **explosiva subjetividad**. Apoyándose en la idea de Marx de que la esencia del hombre es el conjunto de sus relaciones sociales y en los argumentos de Sartre sobre la praxis humana dialéctica, Ferrarotti afirma que **una vida es una práctica que se apropia de las relaciones sociales** (es decir, las estructuras sociales), las interioriza y las transforma en estructuras psicológicas, mediante su actividad de desestructuración-reestructuración. La **praxis humana totalizante** (noción que Ferrarotti toma de Sartre) es una visión activa y no pasiva, dialéctica y no mecanicista ni determinista, que permite superar las visiones sesgadas de lo social. Esta noción tiene implicaciones epistemológicas importantes. La **dialéctica entre el sujeto y el objeto** provoca que el objeto del conocimiento no sea el otro, sino la interacción imprevisible y recíproca entre observador y observado. El enfoque biográfico en la historia ha sido muy utilizado en Francia. Sobre esta cuestión, pueden verse los textos de Catani (1984; 1989; sobre Catani, cf. también Pineau-Marie-Michèle, 1983, 171-175) y Marc (1985).

En la **psicología** también podemos rastrear la presencia del método de historias de vida. El enfoque de la **historia de casos** tuvo un papel fundamental en el desarrollo del **psicoanálisis** de Freud, el cual hizo famosos casos como los de “Dora” o “Juanito”. A partir sobre todo de los planteamientos psicoanalíticos surgió la **psicobiografía** y la **psicohistoria**. Ésta última supone la utilización de una psicología sistemática en el marco de la investigación histórica. En este ámbito se estudia la relación de la personalidad con la obra de arte, con el comportamiento político y con el cambio de identidad colectiva (es decir, el estudio de la personalidad en sus relaciones con el artista, el político y el jefe carismático). El estudio clásico que marcó la pauta inicia

fue el escrito de Freud sobre un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. Posteriormente, autores como Erickson y Allport escribieron ensayos psicobiográficos. En la psicohistoria existen dos tendencias principales. La de corte psicoanalítico y existencial está unida a la figura del psiquiatra Binswanger, que desarrolló su obra en los años veinte. En la década siguiente, C. Bühler, influida por Dilthey, configuró la segunda tendencia de la psicohistoria, centrada en el **concepto de “ciclo vital”** (cf. Pineau y Marie-Michèle, 1983, 127-136; Sarabia, 1986, 212-214). Entre los psicólogos que han defendido y utilizado el método de historias de vida hay que mencionar principalmente a Allport, autor, entre otras obras, de **Letters from Jenny** (“Cartas de Jenny”), obra de 1965, en la que estudia la correspondencia dirigida por una anciana a dos amigos de su hijo. El sutil análisis de Allport muestra las ventajas que podemos obtener del enfoque biográfico en el desarrollo del conocimiento psicológico (cf. Plummer, 1983, 25-26).

El **estado actual** del enfoque biográfico es enormemente saludable. Con motivo del IX Congreso Mundial de Sociología (Upsala, 1978), se constituyó un grupo de trabajo bajo el título de “Biografía y sociedad”. A partir de esta fecha, se crearon numerosos grupos de investigación sobre el enfoque biográfico. Entre las escuelas de pensamiento que se sirven de historias de vida están el **marxismo sartreano** (Ferrarotti), el **neomaterialismo** (Wallerstein), el **estructuralismo** (Bertaux y Bertaux-Wiame), la **hermenéutica** (Kohli) y el **interaccionismo simbólico** (Denzin). Las disciplinas que trabajan con historias de vida son la sociología, la antropología, la historia oral, la historia social, la psicología social y la psicohistoria (cf. Sarabia, 1986, 216).

En opinión de Plummer (1983, 1-13), los relatos personales son una buena alternativa tanto frente a las tendencias positivistas como frente al racionalismo y los paraísos teóricos y, en este sentido, suponen un decidido **rechazo del conservadurismo inherente a una gran parte de las ciencias sociales**. Frente a Lévi-Strauss, para el cual “el objetivo final de las ciencias humanas no es constituir al hombre, sino disolverlo” (cit. en Plummer, 1983, 4), y frente a los espectros de un idealismo colectivista conservador, Plummer (1983, 5-6) reclama un **enfoque humanista de las ciencias sociales** que debe incluir estos **cuatro supuestos**: a) la reivindicación de la subjetividad y creatividad humanas; b) el estudio de las experiencias humanas concretas a través de la organización social y económica; c) la aproximación naturalista en el estudio de las experiencias; y d) el papel moral y político del investigador. Por su parte, Finger (1984) relaciona el método biográfico con los problemas epistemológicos de la civilización occidental. El enfoque biográfico supone una alternativa a las prácticas dominantes de la investigación social, entendida como tecnología social eficaz. Desde esta perspectiva, la reivindicación del método biográfico es a la vez la **reacción contra la civilización y la racionalidad técnicas**. Finger (1984, 55) opina que los fundamentos de este método han de deducirse tanto de la hermenéutica como de la teoría crítica. Los años ochenta y noventa han supuesto un renovado interés hacia el método biográfico. Junto a los enfoques clásicos de las ciencias sociales, corrientes como la crítica literaria o la investigación feminista han contribuido al auge de lo biográfico.

Entre las diferentes aproximaciones a los documentos personales, creemos que existen **dos posiciones principales**, enfrentadas en los supuestos teóricos y metodológicos que caracterizan el trabajo con los documentos. Una posición mantiene un **enfoque nomotético** y pretende derivar del análisis de los documentos humanas explicaciones sobre los fenómenos estudiados, cuantificando y relacionando diferentes variables. Esta primera postura es la que mantiene Pujadas (1992, 69-78), que propone la categorización y clasificación de los relatos biográficos, de manera que sea posible contrastar los fenómenos analizados con las hipótesis de partida. Pujadas (1992,

73ss.) propone la técnica del análisis de contenido (sobre esta técnica, cf. Pérez Serrano, 19<sup>o</sup> vol. 2), a través de la categorización y operacionalización de todas las variables. La **segura** posición, mantiene una **actitud hermenéutica, crítica, subjetivista y problematizadora** relación con las historias de vida y rechaza explícitamente los enfoques que aspiran a generalización de los resultados de la investigación. En esta perspectiva se sitúa el lúcido influyente trabajo de Denzin (1989) sobre la biografía interpretativa, imbuido de una sugestiva sensibilidad postmoderna, narrativa y deconstructiva.

## 2. TIPOS Y CARACTERÍSTICAS DE LOS DOCUMENTOS PERSONALES.

Langness (1965, 4-5) define la **historia de vida** como “el registro extenso de la vida de una persona, informado por ella misma, por otras personas o por ambos procedimientos, tal si adopta forma escrita como si resulta de entrevistas mantenidas con el sujeto”. Pujadas (1992, 47-48) entiende por historia de vida “el relato autobiográfico, obtenido por el entrevistado mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones...”. Por su parte Denzin (1989, 7) ofrece un concepto más restringido, al afirmar que el método biográfico “el uso y colección debidamente estudiados de documentos personales, que describen momentos decisivos [”Turning points”] en las vidas individuales”. Otras definiciones, como las de Redfield, Angell, Allport y Blumer, pueden consultarse en Szczepanski (1967, 597-598). Entre los **tipos de documentos** (cf. Plummer, 1983, 15-40; Sellitz et al., 1976, 519-526; Angell y Freedman 1953), podemos diferenciar, siguiendo la sugerencia de Pujadas (1992, 14), entre los **documentos personales propiamente dichos** y los **registros biográficos obtenidos por encuesta**. La diferencia consiste en que los documentos personales son documentos no motivados o incentivados por el investigador, mientras que los registros biográficos son producidos a petición del investigador. Entre los primeros, figuran las autobiografías, los diarios, las cartas, las fotografías, películas, videos o cualquier otro tipo de registro iconográfico, y los objetos personales. Entre los registros biográficos, podemos distinguir la historia de vida de **relato único**, de **relatos cruzados** (varias personas relatan los mismos o parecidos hechos) y de **relatos paralelos** (diferentes sujetos comentan una problemática parecida, como por ejemplo, las perspectivas ante la misma profesión) (cf., sobre los relatos biográficos múltiples, Pujadas, 1992, 51-57). A esta relación habría que añadir los **documentos expresivos y proyectivos**, que Marsal (1964, 47-50), con toda razón, considera como documentos personales. Allport (cit. en Sarabia, 1986, 208-209) incluye entre los documentos personales (además de las autobiografías, cartas y diario) los cuestionarios libres (no estandarizados); las manifestaciones verbales obtenidas en entrevistas, declaraciones espontáneas o narraciones; y, por último, ciertas composiciones literarias.

La **autobiografía** implica la intencionalidad del autor y su desarrollo creciente es relacionado con la progresiva importancia de la identidad personal y de la conciencia reflexiva (Sarabia, 1986, 209). La autobiografía es un relato en prosa y en primera persona (autor protagonista coinciden) que se refiere a la existencia del sujeto, poniendo el acento en su vida individual y en la historia de su personalidad (cf. Sarabia, 1986, 207). Las autobiografías pueden ser de **crónica, autodefensa, confesión o autoanálisis** (Szczepanski, 1967, 599). Allport (cit. en Szczepanski, 1967, 600) ha sistematizado los **motivos** que inducen a las personas a escribir

documentos personales y formula el siguiente listado, que reproduzco por su importancia : a) autodefensa o autojustificación ante sí mismo y ante los demás; b) exhibicionismo y apremio egoísta de mostrarse (por ejemplo, Rousseau); c) preocupación de reordenar la vida, de realzar acontecimientos y hechos personales; d) satisfacción estética, como actividad literaria; e) proyección de la propia vida, el dar cuenta del camino recorrido y/o del comienzo de nuevas posibilidades; f) descarga de tensiones internas, ante la tendencia al suicidio o como necesidad de exteriorizar conflictos internos; g) deseo de obtener dinero con una publicación o de ganar un concurso (esto no disminuye el valor de estos relatos); h) por encargo (por ejemplo, a veces los profesores piden a sus alumnos la redacción de una autobiografía o les encargan tareas que provocan expresiones escritas sobre ellos mismos; también se incluyen aquí los casos en que los psiquiatras y psicólogos solicitan relatos escritos a sus pacientes); i) frecuentemente redactan autobiografías personas que se encuentran en el camino de retorno y aspiran a una nueva aceptación en la sociedad, como en el caso del delincuente que renuncia a su pasado o del espía o apóstata que quiere volver a su comunidad; j) el interés de personas cultas, en la creencia de que sus memorias pueden tener valor histórico o sociológico; k) como deber frente a la colectividad o por las enseñanzas que puede reportar el relato a las nuevas generaciones; l) por último, otras causas pueden ser el deseo de eternidad, de dejar alguna obra o la lucha contra el olvido

Por lo que se refiere a las **cartas**, es evidente que la evolución de los hábitos sociales y comunicativos ha provocado que la correspondencia pierda importancia como documento personal, puesto que la costumbre del envío de cartas se ha reducido de una manera considerable. En cambio, los **diarios** siguen siendo un instrumento muy usado. Al comentar el asunto de los diarios, Allport (cit. en Plummer, 1983, 20-24), sugirió diferencias entre el **diario íntimo**, las **notas** y las **memorias**. Cada una de estas variantes de la escritura personal implica una serie de concreciones metodológicas diferentes. Sobre la **relatos biográficos obtenidos por entrevista**, trato más adelante, en el último apartado del artículo.

### 3. SUPUESTOS TEÓRICOS Y EPISTEMOLÓGICOS DE LAS HISTORIAS DE VIDA.

La justificación del método de los documentos personales parte de las posiciones teóricas de Thomas y Znaniecki (cf. Szczepanski, 1967). Estos autores se enfrentaron a la postura de Durkheim sobre la consideración exclusivamente objetiva de los hechos sociales. Para Thomas y Znaniecki, los fenómenos naturales que se despliegan en el curso del desarrollo sólo se vuelven elementos de la cultura si la personalidad particular les transmite, con sus actos subjetivos, un significado determinado. Los **factores subjetivos** juegan un importante papel en la vida social. “La causa de un fenómeno social o individual nunca es otro fenómeno social o individual por sí solo, sino siempre la unión de una cierta exteriorización social con una individual” (Thomas y Znaniecki, cits. en Szczepanski, 1967, 603). Estas ideas fueron elaboradas más tarde por Znaniecki en su obra de 1922 **Introducción a la sociología**, así como por otros sociólogos polacos, entre los que destaca Chalasinski. En opinión de Znaniecki, los objetos del mundo de la cultura son como los experimentan las gentes y sólo existen en la experiencia de las personas. De esta manera, cada realidad social (por ejemplo, los grupos sociales) es, en última instancia, un complejo de factores, actitudes, exigencias, experiencias y valoraciones subjetivos de los sujetos que participan en esa realidad.

El medio ambiente en sí no interesa a los sociólogos; no se trata, por consiguiente, de volver a **lograr** en lo posible fiel y objetivamente, desde el punto de vista de un observador ideal, imparcial, si que se trata, por el contrario, de tomarlo como se le representa a la persona que vive y actúa en para aclarar lo que ese medio ambiente significa para esa persona, como medio ambiente **su** y qué papel juegan los elementos que lo constituyen en la estructura de su personalidad consciente y consecuente... Propiamente, la realidad social no es otra cosa que la síntesis parcialmente ordenada de muchas vidas personales, y cada actitud y anhelo individual es una fuerza real social (Znaniecki cit. en Szczepanski, 1967, 603).

La tesis de que los elementos subjetivos son necesarios para comprender los fenómenos sociales no implica un reduccionismo de tipo psicologista ni el desconocimiento de la facticidad objetiva de una parte del mundo social (cf. Szczepanski, 1967, 603-604). La consecuencia lógica de los argumentos anteriores es que los documentos autobiográficos y biográficos representan un **material indispensable para las ciencias sociales**, puesto que en ellos encontramos la información más relevante sobre la evolución de las personas en un medio social dado sobre la valoración subjetiva que estas personas realizan sobre ese medio social y sobre el conjunto de las interacciones que viven cotidianamente.

Según Gaujelac (1984, 33-38), el método biográfico tiene como objetivo **captar al hombre como totalidad** y, en este sentido, forma parte de una gran corriente del pensamiento de nuestro siglo, que va de Freud a Mauss y de Reich a Sartre. Gaujelac (1984) considera que la aproximación biográfica permite: a) **escapar a las oposiciones** individuo/sociedad, sujeto/objeto, subjetividad del hombre/regularidades objetivas de la vida social; b) captar **lo que escapa a la norma estadística**; c) captar las **circularidades dialécticas** entre lo universal y lo singular, lo objetivo y lo subjetivo, lo general y lo particular; y d) captar las **mediaciones** entre el funcionamiento individual y el funcionamiento social. Gaujelac (1984, 37) opina que en autores de diferentes corrientes encontramos conceptos que se sitúan en esta órbita dialéctica e integradora: así, las **mediaciones** en Sartre; el **espacio transicional** en Winnicott; la noción de **campo** en Lewin; el **sistema socio-mental** en Pagès; y el **habitus** en Bourdieu.

Para que las historias de vida no se reduzcan a la condición de un relato impresionista y subjetivista, pensamos que es importante la contextualización social y cultural de los sujetos estudiados. En este sentido, Jones (1983, 153-154), reformulando y ampliando las aportaciones clásicas de Dollard, menciona cinco **criterios** que el investigador debe tener en cuenta:

- a) La persona debe ser contemplada como **miembro de una cultura**. Esto implica la descripción e interpretación del relato del sujeto sobre su evolución en el mundo cotidiano o en segmentos relevantes de la realidad social (por ejemplo, las organizaciones en las que la persona está inmersa).
- b) Hay que reconocer el importante papel que juegan otras **personas significativas** en la transmisión de cultura. El grupo familiar, los grupos de pares, los mentores o figuras influyentes en el desarrollo del sujeto, etc., todos estos grupos y personas han establecido o establecen interacciones con el sujeto que cuenta un relato biográfico.
- c) Es necesario especificar la naturaleza de las **acciones sociales** y de la realidad social. En este sentido, se pueden explorar las creencias expresivas sobre los fenómenos sociales contenidas en los rituales, los mitos y el propio lenguaje.
- d) El carácter continuado y relacionado de la **experiencia a lo largo del transcurso temporal** debe ser objeto de análisis. Es decir, hay que comprender cómo se

constituyen, desde la perspectiva de una secuencia histórica de eventos, las significaciones y las atribuciones que el actor social asigna a los acontecimientos que ha vivido.

- e) El **contexto social** debe ser asociado permanentemente con la acción de la persona. Las relaciones entre diferentes contextos (por ejemplo, el ámbito del trabajo y el ámbito de lo que no es trabajo) pueden permitir una más adecuada comprensión del caso.

El enfoque de historias de vida ha encontrado la oposición de diferentes corrientes de pensamiento y de investigación. Szczepanski (1967, 609-610) menciona las posturas opuestas al enfoque biográfico de los autores conductistas y marxistas. Para los primeros, este método tiene un carácter anecdótico; para los segundos, los documentos personales sólo reproducen expresiones puramente subjetivas, que no pueden dar cuenta de las estructuras sociales como realidades objetivas. Sin embargo, en años recientes la crítica más importante hacia la **“ilusión” de la coherencia biográfica** procede de Bourdieu (1989). Bourdieu considera que la historia de vida es una de las nociones de sentido común que ha entrado de contrabando en el discurso académico. Los relatos pretenden organizarse en secuencias ordenadas y regidas por relaciones inteligibles, cuyo objetivo es extraer una lógica de consistencia en la cual las diferentes etapas son vistas como fases de un desarrollo necesario. Bourdieu critica los dispositivos metodológicos de la entrevista y mantiene que:

Intentar comprender una vida como una serie única y suficiente en sí misma de acontecimientos sucesivos sin otro nexo que la asociación a un “sujeto” cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre, es por lo menos tan absurdo como intentar dar razón de un trayecto en el metro sin tomar en cuenta la estructura de la red, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones. Los acontecimientos biográficos se definen como otros tantos desplazamientos en el espacio social, es decir, más exactamente, en los diferentes estados sucesivos de la distribución de las diferentes clases de capital que están en juego en el campo considerado (Bourdieu, 1989, 31).

La posición de Bourdieu fue pronto replicada por Bertaux, Clot y otros autores. Clot (1989, 36) escribe que “la subjetividad no es una simple escena interior sino una actividad singular de apropiación, incluso si opera sin que el sujeto lo sepa”, y se distancia de la **ilusión objetivista** de Bourdieu, cuya noción de **agente** (y a pesar del concepto de **habitus**, entendido como principio activo de unificación de las **prácticas** y de las **representaciones**), remite a un pensamiento estructuralista y, en el fondo, mecanicista. Una opinión parecida tiene Denzin (1989, 61-63), quien argumenta que las afirmaciones de Bourdieu implican la imposición del marco interpretativo del investigador sobre cualquier otro marco posible, convirtiendo al sujeto sociológico en mero objeto de la teoría sociológica. Lo importante para Denzin (1989, 62) es cómo los individuos dan coherencia a sus vidas cuando escriben sobre ellas o las relatan oralmente. Otra cuestión importante que hemos de abordar tiene que ver con los diferentes **usos** que ha tenido el método biográfico (sobre esta cuestión, cf. las aportaciones de: Becker, 1966; Poirier et al., 1983, 129-136; Bertaux, 1989a; Plummer, 1983, 73-94). ¿Para qué sirve este método?. ¿Qué podemos hacer con él?. ¿De qué manera podemos rentabilizar esta técnica en diferentes ámbitos?. Veamos algunas respuestas a estos interrogantes. Como **instrumento de investigación** en ciencias sociales (el propio Dilthey lo consideró así; cf. Poirier et al., 1983, 133), el enfoque biográfico supone, ante todo, una **crítica de la sociología convencional** y de sus discursos expositivos: el artículo

científico, cuya brevedad condiciona la exposición de los resultados, que normalmente se presentan como rechazo o aceptación de hipótesis previas; la tesis doctoral, que obliga al autor a la obtención de conclusiones plausibles, que puedan ser defendidas ante un grupo de profesores doctores; y la investigación realizada por subvención y, en consecuencia, obliga al autor a justificar la utilidad del dinero gastado (Becker, 1966, 39-40; Poirier et al., 1983, 132-133).

La contribución al **progreso de la investigación y de la teoría** del método biográfico contiene varios aspectos (cf. Plummer, 1983, 81-84 y 137-153; Bertaux, 1989a). Por un lado, las historias de vida pueden servir como técnica de contraste para evaluar teorías ya establecidas. Así, por ejemplo, como **caso negativo**, pueden ser útiles para rechazar teorías. Otra posibilidad consiste en usar historias de vida en áreas de estudio que se han estancado o en las que se producen pocos avances. Pero la principal aportación del enfoque biográfico tiene que ver con el replanteamiento de las diferentes fases del **proceso de investigación**. En la **fase exploratoria** y sobre todo en áreas poco investigadas, los relatos de vida nos permiten sensibilizarnos (en el sentido propuesto por la teoría fundamentada; cf. Strauss y Corbin, 1990) con la problemática en cuestión, para poder generar conceptos que pueden ser usados en una perspectiva deductiva si se desea. También se pueden usar los documentos humanos como **complementación** de otros métodos, compensando las aproximaciones objetivistas con los elementos subjetivos y reflexivos propios de esta técnica. Finalmente, las historias de vida tienen una función de **consolidación y clarificación** de la teoría. Bertaux (1989a, 92-93) habla, en este punto, de la función expresiva y de síntesis que tienen los relatos de vida.

En opinión de Plummer (1983, 85-88), las historias de vida ofrecen una importante contribución a la mejora de la **enseñanza universitaria** (cf. también Peneff, 1990, 47). La aplicación docente puede adoptar al menos tres formas: a) es uno de los enfoques más sencillos y apropiados que pueden adoptarse en los proyectos de investigación de los estudiantes y de los graduados; b) otra posibilidad consiste en llevar al sujeto de la historia personal a las aulas para que relate su propia vida (Plummer comenta un trabajo de Winslow, que editó las actas de un seminario sobre conducta desviada, con las aportaciones de diferentes investigadores y de delincuentes heroinómanos, homosexuales, lesbianas, prostitutas, malversadores de fondos, asesinos, violadores y criminales); c) utilización de biografías publicadas como material de los cursos universitarios. Un punto de vista complementario al de Plummer (1983), y muy completo desde la perspectiva de su fundamentación teórica y metodológica, nos lo ofrecen Pineau y Marie-Michèle (1983, 179-190), al plantear la utilización de historias de vida en la **educación**. Como recurso de acceso a la **heteroformación**, son muy útiles los métodos biográficos, entendidos (sobre todo en Latinoamérica) como métodos de acción social. En concreto, en la educación popular y de adulto el relato biográfico puede convertirse en una útil herramienta de concientización (los autores se remiten expresamente al relato de Domilita Barrios, recogido por Viezzer [1978] y comentado en este mismo capítulo). En el ámbito de la **formación de formadores** y de personal de servicios sociales y sanitarios, la biografía educativa es un elemento útil para explorar los procesos y las demandas de formación. Finalmente, el método de relatos de vida encuentra una aplicación muy importante en el ámbito de la **autoformación**. La autoformación se entiende como un proceso vital de construcción del sí mismo y la historia de vida como uno de los medios posibles de llevar a cabo este proceso. Pineau y Marie-Michèle (1983, 187-188) afirman que "la autoformación necesita democratizar y apoyar el ejercicio de este instrumento [la autobiografía] utilizado hasta el momento actual de forma casi exclusiva por las élites de la cultura docta". Para estos autores

esta estrategia democratizadora se sitúa en el marco de una **nueva** sociedad, un nuevo hombre y un nuevo pensamiento (en este punto se remiten a la nueva relación entre el ser y el pensamiento fundamentada en la razón dialéctica sartreana).

Otro uso de los documentos humanos tiene que ver con su consideración como **testimonio único** (Poirier et al., 1983, 129-132). Es decir, mostrar cómo sienten, piensan y hablan las personas. En este ámbito, los libros de Lewis (1961, 1964, 1965) son las obras maestras del género. Plummer afirma que el objetivo de los documentos personales es llegar a los fenómenos humanos, es decir, al "...flujo continuo y vivido de la experiencia fenoménica históricamente situada, con toda la ambigüedad, variabilidad, maleabilidad e incluso singularidad que normalmente implica tal experiencia" (Plummer, 1983, 74). La mayor parte de la ciencia social, continúa Plummer (1983, 77ss.), en su búsqueda de generalización, impone un discurso basado en el orden y la racionalidad a experiencias y mundos que son en la realidad más ambiguos y problemáticos. En tanto que testimonio, las historias de vida pueden ofrecernos, además, una comprensión del **aspecto subjetivo de los procesos institucionales** y un retrato del modo de vida de diferentes sectores sociales (Becker, 1966, 32-38). En el **análisis de las organizaciones**, el enfoque de historias de vida contribuye al descubrimiento de la gramática interna que rige el lenguaje de la organización, puesto que este lenguaje ha sido constituido de una manera histórica por parte de los miembros de la organización sobre la base de interpretaciones cuyo significado es compartido o bien es objeto de discrepancia (cf. Jones, 1983, 154-158).

Finalmente, Plummer (1983, 88-94) menciona la **contribución práctica** de las historias de vida, que pueden servir para producir cambios modestos en la realidad. La investigación de historias de vida tiene una estrecha afinidad con un **humanismo** que considera muy importantes la dignidad, los intereses y los valores humanos. Este autor llega a observar una afinidad entre las historias de vida y las ideas libertarias, aunque señala que, como es lógico, el enfoque puede ser usado por investigadores de cualquier ideología. Cierta número de investigaciones sobre historias de vida (como por ejemplo, las de Bogdan, en Estados Unidos, sobre los centros estatales de internamiento para discapacitados mentales; Taylor y Bogdan, 1984) han ejercido una profunda influencia en la mejora de la calidad de vida de las personas, sobre todo de las más débiles, al divulgar públicamente el trato vejatorio o la conducta inapropiada o negligente de cuidadores, policías y otro personal que ejerce funciones de cuidado, control o custodia. En este terreno, la etnografía basada en la observación participante también ha realizado importantes aportaciones. En la actualidad, el periodismo audiovisual de investigación cumple una función parecida, aunque de una trascendencia social mucho mayor.

En la parte final de este epígrafe voy a comentar las aportaciones contenidas en la breve pero enjundiosa obra de Denzin (1989) sobre la **biografía interpretativa**. Este autor parte de tres **fuentes**: la **crítica sociológica** de Mills (1959); la **razón dialéctica** de Sartre (1960) y su método progresivo-regresivo aplicado a la historia de Flaubert; y el **enfoque deconstructivo** de Derrida. También se apoya en corrientes como el **historicismo** de Dilthey, la **sociología** de Weber, la **semiótica** de Barthes, la **hermenéutica** de Gadamer, la **teoría feminista** y los **estudios culturales**. El objetivo de su libro es la discusión de **cómo se leen y se escriben los textos biográficos**. Denzin (1989, 13-27) analiza los **supuestos** del método biográfico. Los **significados** tienen una presencia concreta en las vidas de las personas. No podemos entender los relatos de un yo sino en relación con los otros, puesto que el ojo del otro dirige el ojo del escritor. Los textos biográficos son producciones necesariamente sesgadas e imbuidas de valores, tanto de

clase como de género. Los documentos humanos tienen una **naturaleza ficcional**, puesto que las personas que reflejan estos relatos son creadas mediante la escritura, la narración oral y otros sistemas discursivos. El significado de una vida es dado en el texto que la describe. Este significado es **construido socialmente** y se configura a partir de la **convención narrativa** y de la **ideología cultural**. Por eso, carece de sentido la insistencia unilateral sobre el problema de la verdad de la coherencia. De esta manera, Denzin (1989, 35-37) se sitúa más allá del enfoque biográfico que denomina genérico o tipológico, en el cual incluye como textos canónicos las **Confesiones** de San Agustín y **El campesino polaco**. El **enfoque genérico** no considera el género mismo (en el sentido de estilo o forma reconocidos de trabajar la historia de vida) como una construcción social, congela los fenómenos sociales y trata de cartografiar la realidad, considerada con algo diferente de la ficción. Valiéndose de conceptos derridianos como escritura, diferencia/diferencia y presencia (Ferrater Mora, 1990, I, 753-754). Denzin (1989, 44-47) argumenta que los textos no tienen centro o estructura esencial, dado que los signos de los que dependen sólo existen en tanto que transformaciones y huellas, y carecen de significados estables. El **discurso logocéntrico**, para poder mantenerse, se basa en varios supuestos: a) los textos son escritos en términos de jerarquías y oposiciones (por ejemplo, el yo y el otro; la razón y emoción); b) los textos son escritos y leídos como si tuviesen cuerpos esenciales de significado; c) los documentos biográficos son leídos de manera que se produce la reificación del sujeto en las cosas u objetos materiales; d) para ubicar las obras de un individuo y sus significados en un contexto social, los autores se ven forzados a inventar una versión de la sociedad en la cual encajar al sujeto y a sus obras.

El self adopta **varias formas diferentes**. Existe un **self fenomenológico**, es decir, existe una persona única y diferente de todas las demás; existe un **self lingüístico y simbólico**, puesto que cada uno de nosotros establecemos una conversación interna con nosotros mismos; existe un **self ideológico**, puesto que la ideología y los significados generados en los ámbitos sociales y culturales constituyen a los individuos concretos como sujetos; y, por último, existe un **self como deseo**, relacionado con la afectividad, el goce y la sexualidad, y que nos remite a la presencia corporal de los otros, sobre todo de los seres más queridos y próximos (Denzin, 1989, 31-33).

Denzin (1989, 49-68) ofrece una descripción del enfoque interpretativo clásico, que denomina objetivo o de historia natural. En esta **perspectiva clásica** (Denzin comenta el famoso libro de Shaw **The Jack Roller**), el proceso de investigación comienza con una operacionalización inicial de los conceptos claves y con la elección del sujeto y el ámbito del trabajo. Los registros sobre el sujeto deben ser controlados y contrastados, de manera que se puedan cumplir ciertas garantías sobre la validez y la fiabilidad. Finalmente, se trata de confirmar las hipótesis planteadas redactando el informe y valorando las aportaciones del estudio de cara al progreso de la teoría. En los últimos años, algunos sociólogos alemanes, y en particular Kohli, han actualizado el enfoque clásico, bajo la etiqueta, un tanto ambigua, de **hermenéutica objetiva**. Denzin encuentra en esta corriente aspectos positivos (por ejemplo, la consideración de las historias de vida como producciones contextuales e interactivas) y negativos (por ejemplo, la concepción lineal de las biografías y el compromiso con el control de los sesgos, que conduce a la reducción de las experiencias humanas a datos). En cuanto a los **formatos interpretativos**, Denzin (1989, 58ss.) plantea tres **tipos**: a) los enfoques de relatos que son presentados totalmente desde el punto de vista del sujeto (es el caso de los libros de Lewis ya mencionados varias veces); b) los enfoques de relatos producidos desde el punto de vista del sujeto, pero que son usados por el investigador;

con propósitos interpretativos antropológicos, sociológicos o de otro tipo; y c) los enfoques que tejen la vida del sujeto entre y a través de las interpretaciones del investigador; en este último caso, en el que Denzin sitúa el método regresivo-progresivo de Sartre, se trata de fabricar o construir el sentido de la vida. El concepto de **epifanía** es fundamental en la perspectiva de Denzin (1989, 71). Las epifanías son momentos y experiencias interaccionales que dejan una huella en las vidas de la gente. En ellas se manifiesta el carácter personal. Se trata de momentos de crisis, que producen una alteración de las principales estructuras de significado de las personas. Denzin plantea que el enfoque biográfico debe centrarse en el análisis de las epifanías, de las cuales distingue **cuatro tipos**: a) los acontecimientos de primera magnitud, que afectan a todas las fibras de la persona; b) el acontecimiento representativo o acumulativo, como resultado de experiencias continuadas en el curso de un largo período de tiempo; c) la epifanía menor, entendida como un momento problemático en la vida de una persona; y d) la rememoración vívida de la experiencia.

Las aportaciones de Denzin (1989; 1994) nos abren unas perspectivas muy interesantes, porque cuestionan los **enfoques convencionales sobre la interpretación biográfica** y porque recogen el criticismo cultural de las corrientes más recientes del pensamiento filosófico y de la investigación social. Para decirlo con palabras de MacLure (1993a, 373-374), esto nos lleva a la consideración de que los **actos autobiográficos**, tradicionalmente entendidos como “**sagrados**” (en el sentido de coherentes, completos, contemplativos y desapasionados), en realidad no son sino textos “**mundanos**”, esto es, fragmentarios, desordenados, enraizados en los prejuicios y en las pasiones del aquí y del ahora, y menos ligados a ideales reguladores como la verdad y la objetividad (MacLure, 1993b; Weiler, 1992).

#### 4. LA REALIZACIÓN DE HISTORIAS DE VIDA. PROPUESTAS Y PROCEDIMIENTOS.

Las aproximaciones a la realización de historias de vida son múltiples. Existe una gran variedad entre las diferentes propuestas, producto, entre otros factores, de la perspectiva disciplinar, de la corriente teórica de base, del propósito perseguido con la investigación y de la peculiar concepción del proceso analítico e interpretativo. Plummer (1983, 96-134) enumera varias **etapas** en la realización de historias personales: preparativos, recogida de datos, almacenamiento de los materiales, análisis y escritura del texto final. Al iniciar un proyecto basado en documentos personales surge el problema de a quién o quiénes seleccionar. Podemos seleccionar a gente marginal, a gente importante o a gente corriente. Entre las cuestiones que debemos aclarar al principio, hay que considerar la naturaleza precisa del trabajo, las motivaciones del sujeto que va a colaborar, la garantía del anonimato, la logística y el modo de registro. La **unidad de análisis** puede estar centrada en la perspectiva de uno o varios sujetos, o bien en las estructuras grupales de mediación, como el grupo doméstico o familiar, la pandilla, el lugar de trabajo o cualquier otro ámbito comunitario. Entre los problemas sociales más estudiados hay que reseñar los procesos de desajuste y crisis, los procesos migratorios y los procesos de marginalización (cf. Pujadas, 1992, 61-64).

Entre las diferentes alternativas para recoger los datos, una posibilidad es pedir al sujeto que escriba la historia de su vida, normalmente con la sugerencia de un guión facilitado por

el investigador. Otra posibilidad, la más frecuente, es que el sujeto produzca un relato oral, que será grabado y transcrito. La combinación de observaciones y entrevistas en profundidad ofrece ventajas muy interesantes. En realidad, en sentido estricto, la entrevista es un medio indirecto de observación (cf. Plummer, 1983, 109-110; Langness, 1965, 38-39). Es importante conocer en profundidad el tipo de registro lingüístico de nuestro interlocutor.

¿Que hacer con los materiales reunidos y qué orientación dar a la tarea analítica interpretativa? He aquí una pregunta a la que los investigadores responden de maneras muy diferentes. Desde la perspectiva que Denzin (1989) llama clásica u objetiva, la respuesta a la pregunta anterior consiste en **extremar los controles para evitar sesgos** y para asegurar credibilidad de los relatos del sujeto. Entre los criterios más citados (cf. Sarabia, 1983, Plummer, 1983, 114-121; Langness, 1965, 42-43; Poirier et al., 1983, 62-64)), figuran los siguientes: la coherencia interna del relato; las entrevistas a otras personas, coetáneas o biografiado; la "coralidad" en que se desarrolla el relato, en el sentido de los demás sujetos que aparecen mencionados y en el retrato del contexto que envuelve la vida del sujeto; el planteamiento de las mismas preguntas al entrevistado en diferentes intervalos temporales; observación de su comportamiento; el control sobre la eventual distorsión del relato para agradar al investigador; los sesgos propios del rol del entrevistador, en función de su orientación teórica, clase social, sexo, edad y otras características personales; los posibles sesgos producidos por la situación interactiva (por ejemplo, el sujeto puede considerar la entrevista como una cuidada puesta en escena que es conveniente representar). Para reforzar la calidad de los datos reunidos, a veces se hace uso de los llamados **datos suplementarios**, como pruebas proyectivas o historiales médicos (Langness, 1965, 43-46).

El relato producido por el sujeto, una vez transcrito, debe ser releído de manera conjunta por el investigador y el sujeto investigado. De esta actividad surgirán muchas precisiones sobre el significado del discurso oral del entrevistado así como una nueva ocasión de ampliar los detalles poco claros del relato o cuestiones que podrían ser importantes y que no fueron mencionadas anteriormente. En el documento biográfico hay que diferenciar el **contenido manifiesto** del **contenido latente**, es decir, los aspectos **denotativos** de los **connotativos**. Para el análisis de lo latente existen dos perspectivas: a) la ubicación del relato en su contexto social y cultural, usando la autobiografía como un testimonio social; b) remitir el análisis del contenido latente a la persona y a su subjetividad (Poirier et al., 1983, 122).

Entre las **propuestas de trabajo con el método biográfico** voy a comentar tres. Mandelbaum (1973, 148-150), desde un **enfoque antropológico clásico**, propone, para ir más allá de una mera exposición cronológica, el estudio de tres cuestiones: las dimensiones de la vida de una persona; los principales "giros" vitales y las situaciones existenciales entre dichos momentos; y los medios de adaptación característicos de esa persona. Entre las **dimensiones**, Mandelbaum (1973) señala la dimensión **biológica**, la **cultural** (patrones de conducta, comprensión y expectativas mutuas), la **social** (relaciones sociales, interacciones y roles asumidos) y la **psicosocial** (actitudes, sentimientos y mundo subjetivo del individuo). Los **giros** ("Turnings") implican una reconsideración de las tres dimensiones (cultural, social y psicosocial), puesto que suponen **nuevos roles** de naturaleza cultural, **nuevas interacciones** y una **nueva concepción del sí mismo**. Las **adaptaciones** son entendidas como procesos dinámicos y cambio provocados por el sujeto para mantener la continuidad de la vida; se trata de conductas que tienen como objetivo la supervivencia del individuo o del grupo.

Las dos restantes propuestas sobre lo biográfico tienen una **orientación psicosociológica**. Gaujelac (1984) pertenece al “Grupo Germinal”, colectivo de investigadores que trabajan sobre la llamada novela familiar. Gaujelac (1984, 33-45) propone una **sociología clínica**, que dé cuenta, a la par, de los elementos subjetivos y objetivos y que permita relacionar **la novela familiar y la trayectoria social**, mediante el esclarecimiento de una cadena de conflictos, que asciende desde los psíquicos a los relacionales, de los relacionales a los familiares y de los familiares a los sociales. Para ello, plantea la realización de historias de vida, con apoyos en la objetivación de esa historia, como pueden ser videos, fotografías, cartas, diarios personales y árboles genealógicos. El trabajo biográfico se completa con propuestas concretas de intervención con los participantes en los niveles proyectivo y expresivo (dibujo, teatralización, juego de roles). Para Gaujelac (1984), el objetivo último de su propuesta consiste en captar la **dialéctica existencial** entre el individuo producto de la historia y el individuo productor de la historia. Este enfoque biográfico se fundamenta sobre todo en Sartre y en el **psicoanálisis**, aunque en este último caso Gaujelac (1984) critica el etnocentrismo de la lógica del deseo y la visión narcisista de las relaciones sociales. Por último voy a aludir al modelo de **reconstrucción autobiográfica asistida** de R. Harré y De Waele (cits. en Sarabia, 1986, 221-224), también conocido como “**Método de Bruselas**”, por haberse originado en esta ciudad. Harré y De Waele proponen al sujeto que escriba un relato no muy extenso sobre su vida. En un segundo momento, el relato producido es sometido al juicio de un **equipo interdisciplinar** de expertos. Posteriormente, se lleva a cabo un proceso de **negociación** constante entre los investigadores y el sujeto para revisar el relato inicial. Estos autores defienden la necesidad de la negociación porque hay que respetar las formas de vida y los recursos cognitivos del sujeto y porque en el relato hay muchos elementos implícitos, que necesitan ser reelaborados. El formato para el análisis de los relatos incluye tres grandes ámbitos. El **marco microsociológico** analiza la **perspectiva temporal**, la **ecología social** y las **condiciones socioeconómicas de vida**. En segundo lugar, las **pautas psicosociológicas de vida** pretenden indagar en torno a: la **familia y otros grupos**; las **pautas culturales** de valores, normas, expectativas y roles; y la **situación institucional**. Finalmente, el ámbito de las **características individuales** (es decir, el sí mismo y la personalidad) son estudiadas a través de: las **autodescripciones** e interpretaciones; los **intereses** y las actividades ocupacionales y de tiempo libre; y los **finés, aspiraciones y conflictos**. El resultado final del proceso propuesto por Harré y De Waele es una autobiografía que pretende representar un **mapa cognitivo** de cómo el individuo se representa en la actualidad su vida y cómo representa los recursos que le han servido o le han hecho fracasar frente a los problemas y crisis que se le han presentado a lo largo de su existencia.

## BIBLIOGRAFÍA.

- ANGELL, R.C. (1945). El uso de documentos personales en Sociología: una revisión crítica de la literatura, 1920-1940. En J. Balán et al. (1974). **Las historias de vida en Ciencias Sociales. Teoría y técnica**. Buenos Aires: Nueva Visión, 19-26.
- ANGELL, R.C. y FREEDMAN, R. (1953). El uso de documentos, registros, materiales censales e índices. En L. Festinger y D. Katz (Comps.) (1953). **Los métodos de investigación en las Ciencias Sociales**. Buenos Aires: Paidós, 1979, 286-309.

- BECKER, H.S. (1966). Historias de vida en Sociología. En J. Balán et al. (1974). **Las historias de vida en Ciencias Sociales. Teoría y técnica**. Buenos Aires: Nueva Visión, 27-41.
- BERTAUX, D. (1980) La perspectiva biográfica: Validez metodológica y posibilidades. En J.M. Marín y C. Santamarina (Eds.)(1993), 149-171.
- BERTAUX, D. (1983) De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica. En J.M. Marinas y C. Santamarina (Eds.)(1993), 19-34.
- BERTAUX, D. (1989a). "Los relatos de vida en el análisis social". En **Historia y Fuente Oral**, 1, 87-96.
- BERTAUX, D. (1989b). Les récits de vie comme forme d'expression, comme approche et comme mouvement. En G. Pineau et G. Jobert (Coords.) (1989). **Histoires de vie. Tome I. Utilisation pour la formation**. Paris: L'Harmattan, 17-38.
- BERTAUX, D. y BETAUX-WIAME, I. (1983) Historias de vida del oficio de panadero. En J.M. Marín y C. Santamarina (Eds.)(1993), 231-250.
- BERTAUX-WIAME, I. (1983) La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones interiores. En J.M. Marinas y C. Santamarina (Eds.)(1993), 267-281.
- BLUMER, H. (1969). **El interaccionismo simbólico**. Barcelona: Hora, 1982.
- BOURDIEU, P. (1989). "La ilusión biográfica". En **Historia y Fuente Oral**, 2, 27-33.
- CATANI, M. (1983) La historia de vida social como intercambio oral ritualizado. En J.M. Marinas y C. Santamarina (Eds.)(1993), 257-266.
- CATANI, M. (1984). "De l'enseignement centré sur l'écoute et l'expression de soi à l'approche biographique orale". En **Éducation Permanente**, 72-73, 97-120.
- CATANI, M. (1989). Individu et autobiographie en Occident. En G. Pineau et J. Robert (Coords.) (1989) **Histoires de vie. Tome II. Approches multidisciplinaires**. Paris: L'Harmattan, 77-86.
- CLIFFORD, J. y MARCUS, G.E. (Eds.) (1986). **Retóricas de la Antropología**. Madrid: Júcar.
- CLOT, Y. (1989). "La otra ilusión biográfica". En **Historia y Fuente Oral**, 2, 35-39.
- DENZIN, N.K. (1983) El estudio interaccionista de la organización social: Una nota metodológica. En J.M. Marinas y C. Santamarina (Eds.)(1993), 47-63.
- DENZIN, N.K. (1989). **Interpretive biography**. London: Sage.
- DENZIN, N.K. (1994). The arts and politics of interpretation. En N.K. DENZIN & Y.S. LINCOLN (Eds) (1994). **Handbook of Qualitative Research**. London: Sage.
- ELDER, G. (1983) Historia y trayectoria vital. En J.M. Marinas y C. Santamarina (Eds.)(1993), 199-230.
- FERRAROTTI, F. (1980) Las biografías como instrumento analítico e interpretativo. En J.M. Marinas y C. Santamarina (Eds.)(1993), 129-148.
- FERRAROTTI, F. (1983). **Histoires et histoires de vie. La méthode biographique dans les Sciences Sociales**. Paris: Librairie des Méridiens.
- FERRAROTTI, F. (1989). "Breve nota sobre historia, biografía y privacy". En **Historia y Fuente Oral** 2. 51-55.
- FERRATER MORA, J. (1990). **Diccionario de Filosofía**. Madrid: Alianza, 4 vols.
- FINGER, M. (1984). "La méthode biographique et les problèmes épistémologiques de la civilisation occidentale". En **Éducation Permanente**, 72-73, 47-58.

- GAGNON, N. (1980) Datos autobiográficos y praxis cultural. En J.M. Marinas y C. Santamarina (Eds.)(1993), 185-196.
- GAGNON, N. (1983) Sobre el análisis de los relatos de vida. En J.M. Marinas y C. Santamarina (Eds.) (1993), 35-46.
- GAUJELAC, V. de (1984). "Approche socio-psychologique des histoires de vie". En **Éducation Permanente**, 72-73, 33-46.
- GEERTZ, C. (1988). **El antropólogo como autor**. Barcelona: Paidós, 1989.
- GONZÁLEZ MONTEAGUDO, J. (1996). **Vida cotidiana y profesión docente: Teoría y práctica educativas centradas en historias de vida**. Sevilla: Universidad de Sevilla. Tesis Doctoral inédita.
- HANKINSS, A. (1983) Ontologías del yo: la recomposición mitológica de la propia historia de vida. En J.M. Marinas y C. Santamarina (Eds.) (1993), 251-256.
- HARRIS, M. (1983). **Antropología Cultural**. Madrid: Alianza, 1990.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, A. (1978). **Biografía de un campesino andaluz**. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- JOBERT, G. (1984). "Les histoires de vie: entre la recherche et la formation". En **Éducation Permanente**, 72-73, 5-14.
- JONES, G.R. (1983). Life History Methodology. En G. Morgan (Ed.) (1983). **Beyond Method**. London: Sage, 147-159.
- KHOLI, M. (1983) Biografía: Relato, texto, método. En J.M. Marinas y C. Santamarina (Eds.)(1993), 173-184.
- LANGNESS, L.L. (1965). **The Life History in Anthropological Science**. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- LEWIS, O. (1961). **Los hijos de Sánchez**. México: Joaquín Mortiz, 1968.
- LEWIS, O. (1964). **Pedro Martínez**. México: Joaquín Mortiz, 1966.
- LEWIS, O. (1965). **La vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York**. México: Joaquín Mortiz.
- MAESTRE, J. (1978). **Testimonio de un rebelde**. Madrid: Cuadernos para el diálogo.
- MANDELBAUM, D.G. (1973). The Study of Life History. En R.G. Burgess (Ed.) (1982). **Field Research: A sourcebook and field manual**. London: Allen & Unwin, 146-151.
- MARC, E. (1985). "Le récit de vie ou la culture vivante". En **Pratiques**, 45, 33-51.
- MARINAS, J.M. y SANTAMARINA, C. (Eds.) (1993) **La historia oral: Métodos y experiencias**. Madrid: Debate.
- MARSAL, J.F. (1969). Historias de vida y Ciencias Sociales. En J. Balán et al. (1974). **Las historias de vida en Ciencias Sociales. Teoría y técnica**. Buenos Aires: Nueva Visión, 43-63.
- MIGUEL, J. M. de (1996) **Auto/biografías**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (contiene una excelente, actual y completa bibliografía comentada).
- MILLS, C.W. (1959). **La imaginación sociológica**. México: F.C.E.
- MORIN, F. (1980) Prácticas antropológicas e historias de vida. En J.M. Marinas y C. Santamarina (Eds.)(1993), 81-107.

- PENEFF, J. (1990). **La méthode biographique. De l'École de Chicago à l'Histoire Orale.** Paris: Arma Collin.
- PÉREZ SERRANO, G. (1994). **Investigación cualitativa: Retos e interrogantes.** Madrid: La Murall 2 vols.
- PINEAU, G. et MARIE-MICHÈLE (1983). **Produire sa vie: Autoformation et autobiographie.** Montre Editions Saint-Martin.
- PLUMMER, K. (1983). **Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista.** Madrid: Siglo XXI.
- POIRIER, J. et al. (1983). **Les récits de vie. Théorie et pratique.** Paris: P.U.F.
- PUJADAS, J.M. (1992). **El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales** Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ROMANÍ, O. (1983). **A tumba abierta.** Barcelona: Anagrama.
- SARABIA, B. (1986). Documentos personales: Historias de vida. En M. García Ferrando et al. (Comps (1986). **El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación.** Madrid: Alianz 1993, 205-226.
- SARTRE, J.P. (1960). **Crítica de la razón dialéctica.** En J.P. Sartre (1982). **Obras Completas**, vol. Madrid: Aguilar, 991-1478.
- SELLTIZ, C. et al. (1976). **Métodos de investigación en las relaciones sociales.** Madrid: Rialp, 198
- SMITH, L.M. (1994). Biographical Methods. En N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (Eds.) (1994). **Handbook of Qualitative Research.** London: Sage, 286-305.
- STRAUSS, A. & CORBIN, J. (1990). **Basics of Qualitative Research. Grounded Theory procedures and techniques.** London: Sage.
- SZCZEPANSKI, J. (1967). El método biográfico. En R. König (Dir.) (1967). **Tratado de sociología empírica. Vol. I.** Madrid: Tecnos, 1973, 593-612.
- THOMPSON, P. (1983) Historias de vida en el análisis del cambio social. En J.M. Marinas y C. Santamarir (Eds.) (1993), 65-81.
- VIEZZER, M. (1978). **Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas d Bolivia.** México: Siglo XXI.